

lograr dicho en palabras de Arieti: "La síntesis mágica entre proceso primario y proceso secundario del pensamiento".

Queda pues, que el paso por una institución de formación psicoanalítica no me convierte en psicoanalista, la institución con todo lo que enseña, es tan sólo un marco de referencia, entre muchos otros, que pueden ayudar al entendimiento de la conducta humana.

El ser psicoanalista sólo se da en dos áreas, la práctica clínica del psicoanálisis y el análisis personal. No obstante, el paso por una institución es inevitable, no tanto por el conocimiento teórico que se pueda obtener, ni por el diploma que se otorgue al final del período de formación, sino porque ahí se lleva a cabo un intercambio de experiencias con otras personas comprometidas con este quehacer humano, a través del diálogo abierto, franco, espontáneo de tal manera que cada uno de los analistas en formación adopte el estilo que más le convenga de acuerdo a su propia personalidad, para el entendimiento del prójimo en el difícil arte del Psicoanálisis.

Dr. Carlos López Elizondo.

¿Debe haber una moral particular para la práctica de la psicoterapia?, ¿se hace más especial cuando se trata de la psicoanalítica? Es posible que sí y trataremos de fundamentar esto con los siguientes puntos.

Empezaremos por hablar de la moral original del médico y hablaremos solamente del médico. Eventualmente los psicólogos y los trabajadores sociales se atienen a los mismos principios morales que el médico cuando practican la psicoterapia, pero aquí nos referiremos solamente al médico.

Es interesante recalcar -aunque esto lo sabemos de sobra- que el médico, antes de hacerse joven y adulto, fue niño y en esa etapa es en la que empieza su formación moral, la cual variará de acuerdo con el tipo de familia y la cultura a la que pertenece. La inculcación de principios morales empieza por los padres y la familia inmediata o nuclear. En México, sobre todo en la provincia, aún ahora subsiste la familia extensa y en ésta es importante el ejemplo y los consejos de los abuelos y los tíos. En realidad no sabemos cuantos médicos provengan de familias extensas.

Una vez médico, el joven se va a hacer psiquiatra después de estudios arduos y prolongados. Seguramente que en sus estudios de postgrado va a tener oportunidad de aprender y discutir, problemas de moral en su ejercicio profesional. En la Facultad de Medicina de la UNAM existe un curso breve sobre la Etica de la práctica de la Psiquiatría. Resulta altamente satisfactorio constatar un buen nivel ético en los exámenes periódicos que se hacen a nivel de postgrado.

En cuanto al psicoanalista tiene una amplia oportunidad de discutir problemas a lo largo de su formación profesional más a fondo que el psiquiatra común, no sólo por la fundamentación filosófica del psicoanálisis, sino por la penetración a la intimidad en cada caso y en la discusión y supervisión de casos. Un solo caso seguido prolongadamente y a profundidad resulta en todo un tratado de moral, para bien o para mal. Y hay que considerar que en la vida activa profesional se hará cargo de un número limitado de pacientes pero los verá por tiempos prolongados.

Existen códigos éticos para los médicos desde tiempos antiguos, el más citado es el contenido en el Juramento de Hipócrates. Lo interesante de éste es que sigue teniendo vigencia pese al paso de los siglos y al cambio de costumbres. Los códigos éticos para psiquiatras y psicoanalistas son más recientes, quizá empiezan formalmente en los cambios revolucionarios en la atención de enfermos mentales que se generaron en Francia, Italia e Inglaterra en el siglo XVII y que, en buena medida, siguen teniendo

vigencia al presente.

El hecho más notorio en los años recientes fue el uso de la hospitalización psiquiátrica para los disidentes políticos en algún país socialista contemporáneo, que -afortunadamente- ahora es asunto del pasado.

Puede decirse, generalizando un poco, que lo mismo los códigos éticos antiguos para la práctica médica que los más recientes para la práctica psiquiátrica son letra muerta, si los practicantes de la Medicina y de la Psiquiatría no se atienen a sus normas morales individuales y de las sociedades científicas a las que pertenecen.

Ya se dijo que el psicoanalista se norma por principios morales muy estrictos que logra a través de su formación psicoanalítica en su práctica cotidiana.

En general esos códigos éticos no tienen un apoyo legal completo y varían de cultura a cultura y de época a época. En cuanto al valor de la enseñanza formal de la moral en la práctica médica o psiquiátrica sirve relativamente al joven médico cuando menos para tener en contextos formales sus obligaciones, que quizá no seguirán, pero les crea una conciencia de estar actuando bien o mal en su práctica.

El valor de la relación con el paciente es incalculable en jóvenes con una formación moral básica (venida de la familia o la escuela) el trato con cada paciente le hace recordar o adquirir sus límites, a veces un poco con el método del ensayo y el error.

En ocasiones resulta prudente discutir brevemente y de

Dr. Guillermo N. Melo Ripoll.

manera concreta problemas de moral con el propio paciente, pero no a manera de reconvención o inductación sino como búsqueda en común de una verdad.

A fines del siglo pasado y las primeras décadas del presente los estudios de Freud revolucionaron las ideas en cuanto a la moral de la práctica médica y psicoanalítica. Sus ideas hicieron entender que la conducta humana se norma en buena medida por el inconsciente y que los niños están sujetos a fantasías que ellos manejan como su realidad y tantas otras áreas donde esas contribuciones de Freud siguen siendo significativas y, en buena medida, siguen normando nuestra ideología y conducta profesionales.

La formación psicoanalítica supone una amplia revisión de la moral individual de cada candidato a través de su análisis personal, su supervisión, seminario de casos y, sobre todo, el aprendizaje acumulado a través de manejo personal de casos.

Fromm aportó una dimensión humanística a la concepción y práctica psicoanalítica, su análisis de la obra de Marx enriqueció a éstas. Los principios éticos en la práctica de la psicoterapia psicoanalítica deben ser los mismos que para la práctica médica pero con el refinamiento de la dimensión filosófica que supone el psicoanálisis humanista que propuso Erich Fromm.

Bajo el título El psicoanálisis, Xalapa y yo trataré de exponer a ustedes un breve recorrido por los senderos de la oniropsicocrítica, dentro de la corriente predominante que nos ocupa, por una paradigmático bastión conductista de la vertiente subtropical del Golfo. Lo cierto es que he tenido -y en cierto momento tuvimos- con el concurso, en su momento, de otro egresado de este Instituto, que tratar de hacer difusión e inclusive intentar la clínica, en veces con ribetes de investigación, tal vez más propias de un antropólogo o bien de un psicólogo social. En este sentido, nos hubiese ayudado muchísimo tener mayor preparación sociopsicoanalítica para tratar de comprender las grandezas y las miserias de intentar llevar a cabo lo que se ha considerado como el chamanismo de las sociedades industrializadas (especialmente de las grandes metrópolis y en nuestro país de la megalópolis) en los fértiles -en todos sentidos- dominios de la provincia dorada mexicana.

El marco es muy peculiar, particular diría yo. Una pequeña ciudad que sufre actualmente las delicias y las torturas de una intensa migración interna y que por mucho tiempo ha sido considerada como la provincia cultural por antonomasia, una verdadera Atenas. Ciudad más estudiantil que verdaderamente universitaria, con un barniz cultural y

